

TROS HAN RECONOCIDO como peligroso, pero á quien han seguido, CUYAS ABOMINABLES MACSIMAS SE HAN HECHO ESTUDIAR A LOS PRINCIPES, Y QUE MUCHOS POLITICOS SIGUEN, SIN QUERER QUE SE LES ACUSE DE ELLO.”¹

Para apreciar los reproches que Federico hace á Maquiavelo, para acusar la asercion de M. Matter que atribuye al ilustre hijo del Renacimiento, la paternidad del Cesarismo moderno, faltan dos cosas: la primera, esponer la doctrina política de Maquiavelo; la segunda, comparar esta doctrina con la política europea desde hace cuatro siglos. Lo intentaremos en los capítulos siguientes.

1 Id. cap. XXIV.

CAPITULO XI.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELLO.

Sus obras principales: *Discurso sobre Tito Livio, el Príncipe*.—Profesion de fé política de Maquiavelo.—Bajo el aspecto político la Europa es bárbara.—El abandono de la antigüedad es la causa de ello.—La educacion es la causa de este abandono.—Necesidad y posibilidad para la Europa de imitar á los griegos y á los romanos.—Maquiavelo se dá por restaurador de su política.—Los principios de ellos y los de él sobre el origen de las sociedades.—Sobre la mejor forma de gobierno.—Sobre los medios de conservar y de agrandar los Estados.

Las obras políticas principales de Maquiavelo son dos: los *Discursos sobre las décadas de Tito-Livio*, divididos en tres libros, formando ochenta y ocho capítulos y el *Príncipe* que contiene veinte y seis capítulos.

Maquiavelo, cuyo nombre se ha hecho sinónimo de hipocresía y de disimulo, no merece en manera alguna

este reproche, pues al contrario, es de una franqueza oficial.

Desde la primera página de su discurso sobre Tito Livio, inaugura sin rodeos la política pagana.

“Cuando considero, dice, todo el respeto que se profesa á la antigüedad, cuando veo muy á menudo, para no citar otra multitud de ejemplos, comprar en muy alto precio un fragmento de alguna estatua antigua para poseerla, para adornar con él su casa, y poderlo hacer imitar por los aficionados á las artes: cuando despues veo á los artistas poner el mayor esmero en copiarlo; y que por otra parte, veo en la historia los actos *mas sublimes de virtud* ejecutados por los reinos y por las repúblicas de la antigüedad, por los reyes, por los capitanes, por los habitantes de las ciudades, por los legisladores y de mas ciudadanos amigos de su patria, mas bien admirados que imitados ¡pero qué digo! tan desdenados por todos que no queda ya *ningun vestigio de esa antigua virtud*, no puedo dejar de admirarme y de llorar.

“Tengo tanto mas motivo para ello, cuanto que se invoca la antigüedad sobre muchos puntos, tales como la medicina y las leyes civiles: y cuando se trata de constituir las repúblicas, de conservar los estados, de gobernar los reinos, de crear los ejércitos, de administrar la guerra, de juzgar á los súbditos, de aumentar los imperios, no se halla príncipe ni república, ni capitán, ni ciudadano que recurra al ejemplo de los antiguos.

“Estoy persuadido de que esto proviene, no tanto de la enfermedad á que la *educacion presente ha conducido el mundo*, ó del daño que ha hecho á muchas provincias y ciudades cristianas un descanso considerado como la soberana dicha, como la falta de un verdadero conocimiento de la historia, que impide sacar de ella, leyéndola, el sentido íntimo y el jugo que contiene. De ahí proviene que un número infinito de lectores recorran con gusto esa gran variedad de hechos de que se compone, sin bus-

car en ellos reglas de conducta, juzgando que la imitación de la antigüedad no solo es difícil sino imposible: como si el cielo, el sol, los elementos, y los hombres, hubiesen cambiado de movimiento de relacion y de poder, y como si no fuesen ya los mismo hoy que ántes.

“Yo he querido sacarlos de este error. Para eso he creido necesario comentar, por medio de la ciencia antigua y moderna, todos los libros de Tito Livio escapados á las injurias del tiempo, á fin de que los que lean mis discursos saquen una verdadera utilidad de la historia. La empresa sin duda es difícil; pero ayudado de los que me han empeñado á intentarla, espero facilitar la carrera de tal modo que deje á los que me sigan poco camino que andar para llegar al término.”¹

Tal es el programa de Maquiavelo: importa penetrar bien su sentido. Así, de este pasage fundamental, resulta lo que sigue:

1º. Para Maquiavelo *no ha acontecido el cristianismo*. Lo renacientes sus compañeros publicaban en todos los tonos que la Europa cristiana no habia tenido literatura, ni artes, ni filosofía: ó que no habia tenido mas que una literatura, unas artes y una filosofía bárbaras: que solo la antigüedad poseía todos estos tesoros, y que solo á ella debian pedirsele. Y habian vuelto á elevar la antigüedad á tan alto grado de honor, que se compraba á peso de oro el menor fragmento de sus obras.²

A su vez, Maquiavelo dice con igual razon: “La Europa no ha tenido hasta aquí política ni virtudes,

¹ Discorsi sopra la prima decade di Tito Livio, p. 1. Edicion en 8º 1550.

² Considerando io quanto honore si attribuisca alla antichità, e come molte volte, lasciando andare molti altri esempi, un fragmento d' una antica statua sia stato comperato gran pezzo.— Disc., p. 1.

ni civilizacion, ó no ha tenido mas que una política—unas virtudes y una civilizacion bárbaras. Solo la antigüedad clásica, ha conocido la política y la civilizacion: á ella es á quien se deben reclamar. Las historias de las antiguas repúblicas estan llenas de los mas bellos ejemplos, de las virtudes mas sublimes, y sin embargo en el gobierno de los estados, en la direccion de la guerra, en la administracion de justicia, nadie piensa en tomar por modelo á los griegos y ni los romanos. ¿Qué digo? se tiene una especie de temor de hacerlo, de manera que entre nosotros no queda ya ningun vestigio de la virtud antigua.”

De esta confesion resulta que á pesar de sus incesantes tentativas, el Cesarismo, á la época del Renacimiento no habia podido persuadir á los pueblos cristianos que fuesen á buscar las reglas de su política entre los griegos y entre los romanos: que las pretendidas virtudes de los paganos, su modo de gobernar los pueblos, de administrar la justicia, de hacer la guerra y de aumentar los estados, inspiraban tal despego á la Europa cristiana que no quedaba vestigio de todo ello.

2º *Este olvido, este desprecio de la sabiduría antigua, los atribuye Maquiavelo entre otras causas á la educacion de la Europa.*¹ La confesion es perentoria. Luego en la edad mediá no se estudiaban los autores paganos, ni las repúblicas paganas, ó si se hacia era mucho ménos de lo que se hace desde el renacimiento: sobre todo no se estudiaban como se estudian desde hace cuatro siglos, con un entusiasmo sostenido y para que sirvan de modelos de la vida pública y privada. Demos gracias á Maquiavelo por haber justificado tan plenamente al autor del *Gusano roedor*, acusado de

¹ Il che mi persuado chenasca, non tanto dalla debolezza nella quale la presenta educazione ha condotte il modo.—Disc., p. 1.

aberracion y casi de herejía por haber señalado una ruptura ruidosa en la educacion pública á la época del renacimiento.

Demos gracias otra vez á Maquiavelo por haber dicho como nosotros, que por la educacion es por lo que el paganismo social, así como el paganismo artístico y literario, han vuelto á la sociedad. La educacion lo habia hecho olvidar, la educacion debia hacerlo resucitar.

“Quizá, dice, merecería yo ser acusado de error, si en estos discursos me estiendo en los elogios que tributo á los antiguos romanos, y si ejerzo mi censura contra el siglo en que vivimos. Ciertamente, si *la virtud que reinaba en aquellos tiempos* y el vicio que lo mancha todo en nuestros dias no estuviesen mas claros que la luz del sol, yo hablaria con mas retentiva; pero la cosa es *tan evidente* que se hace ver de todos. Me atreveré pues, á esponer sin rodeos lo que pienso de aquellos tiempos y de los nuestros, á fin de que el *entendimiento de los jóvenes* que lean mis escritos pueda huir del ejemplo de los unos y TRATAR DE IMITAR A LOS OTROS TODAS LAS VECES QUE LA FORTUNA LES PRESENTE LA OCASION DE HACERLO.”¹

Este es esactamente el renaciente fanatizado por su educacion, y el ciego que se ofrece por guia á otros ciegos. Por haberlos seguido es por lo que la Europa ha caido en la fosa.

3º *Avergonzado Maquiavelo de la barbarie de la Europa, se declara restaurador de la política de los griegos y de los romanos.* En materia de ciencia política, la Europa de los papas, de Carlomagno, de San Luis y de San Fernando, está en las tinieblas, se halla extraviada en en las vías del error. Para volver á encontrar la verdadera ciencia de gobierno, es necesario retrogradar quince siglos. Los griegos y los romanos son los anillos

1 Disc., lib. II. Prólogo.

brillantes á que deben reanudarse los siglos modernos. De esta condicion dependen la civilizacion y el progreso: la tarea es gigantesca. Temiendo que las naciones cristianas se asusten de ella, Maquiavelo les hace el honor de decirles que no les es imposible imitar las sublimes virtudes de los paganos.¹

¿Qué ha sido la revolucion francesa, sino el esfuerzo sobrehumano de una generacion de código para elevar á la Francia á la altura de las virtudes de Roma y Esparta?

4.º *Maquiavelo se dá como el complemento obligado del renacimiento.* Admirais la antigüedad en las artes; pero eso no es mas que una parte, y eso la ménos importante de la civilizacion antigua. Para completar el movimiento regenerador, es menester hacer revivir la política antigua. Si se considera bueno tratar á los individuos enfermos con las recetas de la antigüedad, ¿no es lógico someter al régimen social de los antiguos las naciones que el cristianismo ha dejado caer en la barbarie?"²

Así han discurrido desde el renacimiento todos los fautores de revoluciones: así discurren hoy, y así discurrirán mañana.

Después de esta audaz declaracion de principios, el nuevo Licurgo entra resueltamente en materia. Para él, la Europa del siglo XV es lo que para nosotros lo oceania de hoy. Dá por hecho que en materia de política no sabe ella nada, que es necesario enseñárselo todo, y comienza por instruirla en el catecismo. Es inútil decir

1. Giudicando la imitazione non solo difficile, ma impossibile.... volendo per tanto trarre gli uomini da questo errore ho giudicato necessario di scrivere sopra tutti quelli libri di Tito Livio, &c.—Disc., lib. I. Prólogo.

2. Disc., lib. I. Prólogo.

que su política es la contra partida adecuada de la política cristiana.

Jamas han vivido los hombres en el estado salvaje: la sociedad es un hecho primitivo y divino, en el sentido de que el hombre ha sido creado sociable y de que todo poder viene de Dios: tal es, según el cristianismo el origen y el fundamento de las sociedades.

Maquiavelo enseña todo lo contrario: la sociedad no es ni un hecho primitivo ni un hecho divino. Al escoger por oráculo á los autores paganos, toma su punto de partida en la fábula del estado salvaje. Según él, los hombres, primitivamente dispersos por los bosques, fueron conducidos por el deseo del bienestar, ó por el sentimiento del temor á acercarse y á unirse en vista del interés comun. De ahí proviene el contrato social, principio generador de las sociedades.¹

Esta doble fábula del estado de naturaleza y del contrato social, cantada á la juventud del colegio por los autores clásicos, reproducida fielmente por Maquiavelo y religiosamente transmitida por sus continuadores, fué, como ya lo hemos manifestado, el gran principio de la revolucion francesa. Ella será el alma de todas las que la sigan: porque es en principio el apoteosis del hombre.

Sin condenar ninguna forma de gobierno, el cristianismo prefiere la monarquía. Todas las grandes naciones cristianas han sido monárquicas, y la esperiencia ha demostrado que la autoridad de uno solo es, todo bien considerado, una garantía mas segura de estabilidad, de libertad, y por consiguiente de verdadero progreso, que un poder dividido.

Para Maquiavelo, Roma es el tipo de la perfeccion social, y Roma era una república. Su preferencia es por la forma republicana. ¡Con cuánta complacencia describe la felicidad y las ventajas del gobierno popu-

1. Disc., c. 1.

lar! Es tal su perfeccion que aun las tormentas lo afirman: que la libertad confiada al cuidado del pueblo, permanece inviolable como la Divinidad en su santuario: que aun las faltas del pueblo son mucho menos graves y se reparan con mas facilidad que los de las reyes. “Ved á Roma, esclama: la creacion de los tribunos del pueblo, el antagonismo perpetuo de los patricios y de los plebeyos, en vez de arruinarla, la hicieron crecer. . . .”¹

La libertad está mas segura en manos del pueblo que en la de los grandes. *La multitud es mas prudente y mas resoluble que los príncipes*: las faltas cometidas por el pueblo se reparan con mas facilidad que las de un príncipe: el pueblo es tan sábio con respecto á sus intereses, que su voz es la voz de Dios.”²

Todo esto dice á las naciones monárquicas de Europa:

“Tened una tribuna de arengas, oradores parlamentarios, sed repúblicas, y habreis realizado la perfeccion: sereis semejantes á la gran Roma.” Así es que estas declamaciones democráticas, á las que la historia contemporánea ha contradicho y aun contradice tan solemnemente, no han dejado de obrar sus efectos. Ellas tienen el órden social en perpetua alarma, y recomiendan á los gobiernos y á los padres de familia el sistema de educacion que les inspira.

A las sociedades que el cristianismo ha formado, este les enseña los medios de conservarse y de crecer. “La justicia, les dice, es la que eleva las naciones: el pecado es el que las debilita y las arruina. Toda nacion que no se someta á la ley de Dios, perecerá.”³

¹ Disc. c. IV.

² Id., c. V. Id. CLVIII.

³ *Justitia elevat gentem; miseros autem populos facit peccatum.* Prov XVI, 34. *Gens quæ non servierit sibi peribit.* I s. LX, 12.

Para Maquiavelo no es una autoridad la escritura. Tito Livio es su oráculo, Roma su modelo. Los medios de conservacion y de engrandecimiento empleados por los romanos, son para las naciones el secreto de la duracion y del poder. El primero, *es la violencia*. Continuando en el catequismo de su ignorante discípulo, Maquiavelo dice á la Europa cristiana: “Roma se aumentó con las ruinas de Alba. Destruir las ciudades enemigas, transportar los habitantes de ellas que escaparen de la carnicería, á la república victoriosa; tal es el primer medio de engrandecimiento practicado por los romanos.

Este medio les probó maravillosamente pues que bajo su sexto rey, Roma podia ya poner ochenta mil hombres sobre las armas, mientras que Esparta y Atenas, *dos repúblicas igualmente bien constituidas*, jamas pudieron armar cada una mas de veinte mil.”¹

Así, la guerra antigua, la guerra con la espoliacion y el transporte de los vencidos, es el modelo que el hijo mayor del renacimiento se atreve á proponer á la Europa cristiana!²

Despues de la violencia la astucia. El segundo medio de engrandecimiento propuesto por Maquiavelo, *es la trapaceria*. apoyado tambien, se entiende, en el ejemplo de los romanos. Los elogia por haber engañado á los pueblos del Latium, haciéndolos creer que serian socios, aliados de los romanos, mientras que no fueron mas que sus tributarios y casi sus esclavos. Elogia á Ciro por haber engañado á su tío Cyaxaro, rey de los medos, y

¹ Disc., lib II, c. III.

² El capítulo en que Maquiavelo dá su primer medio de engrandecimiento, lleva este epigrafe, que traduce todo el pensamiento del maestro:

Crescit interea Roma Alba ruinis.

sostiene que el que no sabe engañar jamas llegará á un gran poder. “Si un príncipe, dice, quiere hacer grandes cosas, es necesario que sepa mandar y engañar. La trapaceria es tanto ménos vituperable cuanto mejor se sabe ocultar, como lo hacian los romanos.”¹

¡Es esto Cesarismo, y Cesarismo escandaloso? Sin duda, y no ignoramos que ántes de Maquiavelo, la Europa cristiana habia visto actos de maquiavelismo. Pero sentar la mentira por principio, reducir la trapaceria á doctrina, presentarla como un elemento indispensable de buen éxito que se puede emplear sin escrúpulo, y del que ni aun tiene uno que ruborizarse si sabe tener la hipócrita habilidad de ocultarla; estaba reservado al renacimiento dar al mundo cristiano un escándalo semejante.

¡Y aun hay hombres hoy que llaman al renacimiento un bello y magnífico movimiento: la explosion de las fuerzas latentes que resistian contra la barbárie desde hace mil años! Ah! que no haya permanecido la Europa en su barbárie de mil años, con sus sábios bárbaros los Tomases, los Bernardos, los Rogerios Bacon: con sus arquitectos bárbaros, que la cubrieron con sus obras colosales, y sobre todo sus monarcas bárbaros, cuya máxima era *¡que si la buena fe estuviese desterrada del resto de la tierra se la debería encontrar en el corazon de los reyes!*

El saber si la inmoral doctrina de Maquiavelo ha caido por sí misma ante la indignacion de los gobiernos, ó si desde hace cuatro siglos hace algun papel en la política de la Europa, es una cuestion cuya solucion se puede hallar recorriendo los anales de la diplomacia.

¹ Non conchiudo altro per [tale] ragione, se non che ad un príncipe che voglia fare gran cose, è necessario imperare e ingannare. . . . La fraude è tanto meno vituperabili quanto è più coperta, come fui questa de Romani.—Disc. c. XIII.

CAPITULO XII.

DOCTRINAS DE MAQUIAVELO.

(CONTINUACION.)

Nuevos medios de tranquilidad y de engrandecimiento: el homicidio de los reyes, el asesinato de las naciones, la esclavitud del poder espiritual.—Maquiavelo aplica á la Italia los principios generales de su política cesariana.—Abre la via á los protestantes y á los revolucionarios.—Forma el programa de Lutero, de Mazzini y de Carlos Alberto.—Todos los sueños de los demagogos italianos le pertenecen.

Miéntras esperamos la respuesta de la historia, continuaremos escuchando al ilustre discípulo del renacimiento, al reflexivo admirador de la antigüedad. La educacion de la Europa no está concluida: todavia está léjos de conocer todos los secretos de la admirable política de los griegos y de los romanos.